



Desde Cristo solidario construimos una Iglesia solidaria

Enrique Alvear Urrutia
Obispo Vicario Zona Oeste

PRESENTACION

El alma de Chile ha despertado con los fuertes movimientos de nuestra tierra y de nuestro mar. La pérdida de vidas humanas, la destrucción de casas, centros de trabajo, escuelas, hospitales, templos y capillas antiguas no ha dejado indiferente a nadie. El sufrimiento de tantos se ha sentido como propio y se ha transformado en solidaridad bajo muchas formas distintas: dinero, alimentos, ropa, especies, trabajo voluntario, visitas, acompañamiento, asesorías gratuitas, campañas de ayuda a nivel nacional e internacional y un largo etcétera.

En los años setenta y ochenta, en que nuestra Patria fue remecida por un fuerte terremoto político en el que se desplomó la democracia y los derechos humanos, también surgió una fuerte corriente de solidaridad con las víctimas de este terremoto; llámense cesantes, sin casa, detenidos-desaparecidos, torturados, presos y ejecutados políticos, por mencionar algunos. Quizá la diferencia está en que esa oportunidad Dios le pidió a la Iglesia jugar un rol protagónico, dado que era una de las pocas instituciones no sometidas al control del Estado.

Don Enrique Alvear, Obispo de la Iglesia Católica, hombre de Dios y de su Pueblo, supo reconocer el llamado que Dios hacía a su Iglesia de optar por los más pobres y sufrientes, arriesgarse por ellos, iluminarnos a todos con la Palabra de Dios y crear nuevas formas de solidaridad para ir al encuentro de las nuevas necesidades.

¿Qué lugar ocupaba la solidaridad en el amplio campo de la misión evangelizadora de la Iglesia? ¿Qué formas iba tomando? ¿Cuál era su fundamento teológico-pastoral y espiritual? ¿Cómo orientar al Pueblo de Dios en el campo de la solidaridad? Fueron preguntas que los agentes pastorales de esa época y también los de hoy nos hacemos.

Don Enrique reflexionó y rezó profundamente estas preguntas y las fue respondiendo en innumerables celebraciones eucarísticas, actos religiosos solidarios, escritos, conferencias de prensa, intervenciones en distintas Asambleas Eclesiales, etc. Poco antes de celebrar su Pascua quiso resumir su pensamiento en una Carta Pastoral a la Zona Oeste, con el significativo título "DESDE CRISTO SOLIDARIO CONSTRUIMOS UNA IGLESIA SOLIDARIA". Es como su testamento espiritual y pastoral.

Esta es la carta que hoy llega a tus manos, y que fue reflexionada y entregada en un año particularmente difícil en lo político, laboral y social. En ese entonces, Don Enrique era Obispo Auxiliar de Santiago y Vicario Episcopal para la Zona Oeste. Por lo mismo, podía combinar la mirada amplia de la Iglesia con las circunstancias más particulares vividas en la Zona.

Mirando a Cristo que se hace solidario con nosotros, hasta el extremo de dar su vida para que nosotros tengamos Vida, sus discípulos misioneros no podemos menos que hacernos solidarios con todos los que sufren. Aquel que vive profundamente el encuentro con Jesucristo en la eucaristía, en la comunidad, en la Palabra, se sentirá invitado a ser fiel al Maestro. La solidaridad es, pues, parte esencial de nuestro seguimiento de Jesús, de nuestro ser eclesial y de nuestra misión evangelizadora. Más aún, nuestro amor solidario es el que da credibilidad a nuestro anuncio del Evangelio.

Nos ha parecido, pues, muy oportuno reeditar esta hermosa, sencilla, profunda e iluminadora Carta Pastoral de Don Enrique, para fortalecer nuestra práctica solidaria, bajo las distintas modalidades que la actual situación de nuestra Patria nos exige.

FUNDACION OBISPO ENRIQUE ALVEAR

Santiago, Marzo de 2010.

Queridos hermanos:

I.- DIOS ES AMOR SOLIDARIO

1.- Contemplemos con admiración el misterio de Dios Amor.

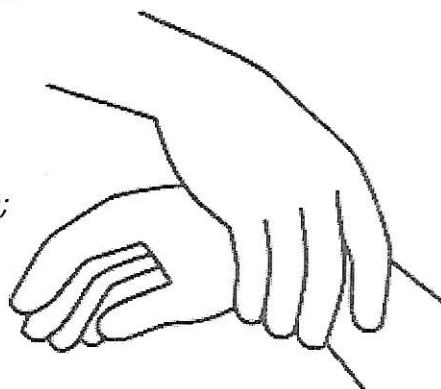
El nos ha amado tanto que nos envió a su Hijo Único Jesucristo.

El tomó la iniciativa porque sintió compasión de nosotros al vernos *"vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor"* (Mt. 9,36). Se acercó a nosotros, como el Buen Samaritano porque hemos caído en manos de bandidos que, después de despojarnos y golpearnos, nos han dejado medio muertos a la orilla del camino (ver Lc. 10,30)

2.- Jesús enviado por su Padre, se hizo uno de nosotros para sanar nuestras heridas y cargar con nuestras dolencias (ver *Isaías 53*). Compartió en todo nuestra realidad humana menos el pecado.

San Pablo lo proclama hermosamente:

*"El, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente
el ser igual a Dios.
Sino que se despojó de sí mismo
tomando condición de siervo
haciéndose en su porte como hombre;
y se humilló a sí mismo
obedeciendo hasta la muerte
y muerte en cruz.
Por lo cual Dios lo exaltó
y le otorgó el Nombre
que está sobre todo nombre*



(Fil. 2.9-9)

3.- Jesucristo quiso hacer suyos todos los aspectos de la vida humana, especialmente los que más nos cuestan y desconciertan como son los sufrimientos. Por eso eligió ser pobre y solidarizar con su suerte desde su nacimiento hasta la Cruz:

compartió las angustias del sin-casa,
el exilio del inocente,
el rechazo de las autoridades a pesar de que pasó haciendo el bien,
la persecución y la intriga por decir la verdad,
la condena por un tribunal corrompido,
la difamación
la calumnia
la tortura
y la muerte como malhechor siendo inocente.

II.- AMÉMONOS UNOS A OTROS

4.- Por consiguiente, nos dice San Juan, *"si Dios nos amó de esta manera (en Cristo Jesús), también nosotros debemos amarnos unos a otros.... Y si alguno dice "amo a Dios" y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve"* (1 Jn. 4, 11.20).

5.- En la práctica del amor solidario se juega, pues, nuestra fidelidad a Dios y a la verdad del amor que decimos tenerle. Por eso, al final de los tiempos el juicio de Cristo sobre nuestras vidas será según el amor concreto que hayamos practicado con el hambriento, el sediento, el sin-casa, el sin-ropa, el enfermo y el privado de libertad. (Ver Mt. 25,31-46).

6.- Por lo tanto, revisar con sinceridad y humildad si estamos viviendo el amor solidario tanto a nivel personal como a nivel de parroquias y comunidades, es revisar lo esencial de nuestra fe y dejarnos cuestionar por el Señor que nos llama a conversión desde los más pobres (ver Puebla N° 31), con quienes El ha querido identificarse, porque ya nos advirtió que lo que hiciéramos el más pequeño de nuestros hermanos a El mismo se lo hacíamos (Mt. 25,40).

III.- NUESTRA PRÁCTICA DE AMOR SOLIDARIO

• SOLIDARIDAD ESPONTANEA

7.- Felizmente, en nuestro Pueblo hemos visto florecer esta solidaridad entre muchas personas. Vemos como en muchos casos los vecinos y compadres se ayudan mutuamente de diversas formas y especialmente cuando ocurren desgracias imprevistas como son los incendios, la enfermedad o la muerte de alguien. Sería importante revisar si los cristianos estamos dando testimonio de esta solidaridad espontánea y fomentándola al darnos cuenta que son semillas del Reino Nuevo, sembradas por el mismo Señor en el corazón sencillo y generoso de su Pueblo.

• SOLIDARIDAD ORGANIZADA

8.- También hemos visto dar un paso más: la solidaridad organizada. Hemos visto como:

- † Frente al problema del hambre de los niños, los pobladores se organizaron en comedores infantiles, apoyados por las Comunidades Cristianas.
- † Frente al problema de la cesantía se organizaron en bolsas de trabajo.

- † Frente al problema del corte de agua y de la luz se organizaron comités que hicieron convenios de pago.
- † Frente al problema habitacional se organizaron en Comités de Vivienda y Comité de Los-Sin-Casa.
- † Frente al problema de la salud hemos visto crearse los equipos de salud;
- † Frente al problema del abastecimiento se ha creado la organización de los "Comprando Juntos".
- † Frente al problema del alcoholismo y las drogas, los clubes de rehabilitados alcohólicos y drogadictos;
- † Frente al problema del abandono y soledad de los ancianos, los clubes de Abuelitos y Abuelitas;
- † Frente al problema de la recreación de los niños se han organizado las Colonias Urbanas y Rurales.

9.- Estas organizaciones solidarias son formas de hacer más efectivo el amor entre los hermanos que sufren un mismo problema y una ocasión de aprender a afrontar juntos esos problemas comunes; sin esperar que otros los vengán a solucionar desde afuera. Son formas concretas en que el Pueblo recupera la confianza en sí mismo y poco a poco rehace su tejido social, actualmente destruido por la represión.



10.- Por esto es muy necesario fortalecer toda forma de organización social autónoma, favorecer la creación de otras nuevas y activar la participación de los cristianos en ellas, ayudándoles a tomar conciencia que somos parte de este Pueblo explotado, oprimido y creyente que busca caminos de Liberación.

Es un gran desafío para nosotros pastores, saber desarrollar el potencial de dinamización y transformación social que tiene la FE de nuestro Pueblo en el Dios de la Justicia y en la Santísima Virgen, Madre de los Pobres y Afligidos.

• **SOLIDARIDAD AMPLIA**

11.- También hemos visto, aunque en menor grado, gestos solidarios con personas y grupos que sufren problemas fuera de la propia población o barrio y que aparentemente son ajenos a la comunidad local. Me refiero a la solidaridad más amplia que tiene que ver con situaciones que afectan a la organización y a la estructura misma de la sociedad chilena actual.

Que tiene por lo tanto un lado político que a mucha gente asusta aunque se den cuenta que son problemas que de una u otra forma los afectan.

12.- Por ejemplo, desde la Zona Oeste hemos solidarizado (...) con las distintas realidades dolorosas de nuestro tiempo; con la situación de los Detenidos Desaparecidos, de aquellos que no tienen vivienda digna, con las difíciles situaciones laborales de tantos hermanos.

13.- Todos estos gestos solidarios quieren ser, además, proféticos. Es decir, quieren ser una Palabra de Dios dirigida a las conciencias de los causantes directos e indirectos de estas situaciones para que se conviertan y cesen de hacer el mal. Son gestos que buscan transformar estas situaciones sociales y anunciar la posibilidad de una Sociedad Fraterna donde las personas tengan la alegría de vivir y no la tristeza de estar en este mundo.

IV.- CONCIENCIA DE PUEBLO

14.- En este nivel más amplio de la solidaridad notamos poca presencia de los cristianos y mucho miedo. No se logra entender todavía que el Señor nos pide no sólo ser solidario con el vecino sino también con el Pueblo completo y sus dirigentes auténticos porque los problemas afectan a todos por igual.

15.- Ha costado captar que, por ejemplo, la lucha de un grupo de trabajadores de una industria determinada, expresada en una huelga, en una olla común o en cualquier otra forma, es la lucha de todo el Pueblo porque hoy son ellos los afectados, pero mañana pueden ser Uds. Y sus logros o fracasos repercuten directa o indirectamente en toda la clase trabajadora.

Por consiguiente, así como en un momento difícil para nosotros nos gustaría sentir la solidaridad de todos los hermanos, así también nosotros debemos solidarizar con aquellos que requieren de nuestra presencia y acción para tener éxito en sus luchas.

Lo mismo podemos decir cuando detienen, relegan o hacen desaparecer un joven de nuestras poblaciones y barrios: hoy son los hijos del vecino, mañana pueden ser los hijos propios y deseáramos sentir una amplia solidaridad hacia nosotros.

16.- Necesitamos, pues, reconocernos como parte del mismo Pueblo, todos hijos del mismo Padre Dios y estar mucho más unidos para afrontar los problemas que nos son comunes, aunque nos de miedo y tengamos la tentación de hacernos los desentendidos y huir.

V.- CRISTO NOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

17.- Debemos contemplar a Cristo: El murió por todos, aún por sus enemigos, y no sólo por sus parientes y conocidos. En esto probó que su amor era auténtico.

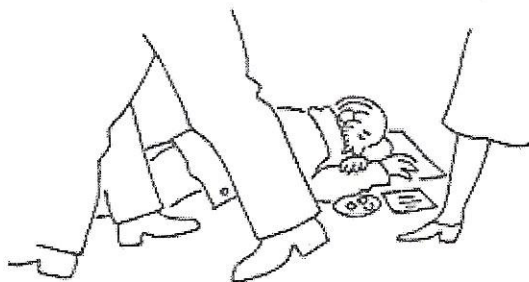
Cristo no dejó de ser solidario con nosotros cuando su amor comprometido lo iba haciendo entrar en conflicto y vio aparecer claramente en el horizonte de su vida la Pasión y la Cruz.

Aunque sintió miedo (ver la oración del huerto, Mc. 14, 32-42) no retrocedió cobardemente ante el sufrimiento como lo deseaba el demonio que lo tentó a través de Pedro, uno de sus mejores amigos (ver Mc. 8,33), sino que siguió su camino amándonos hasta el extremo, confiado en la Palabra de su Padre que *"el que pierde su vida ése la encuentra"* (Mc. 8,35).

Por eso, Dios su Padre y nuestro Padre, lo resucitó de entre los muertos

*"y le otorgó el Nombre
que está sobre todo nombre*

*para que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en los cielos, en la tierra y
en los abismos,
y toda lengua proclame
que Cristo Jesús es Señor
para gloria de Dios Padre"*



(Fil. 2, 9-11)

18.- El triunfo de Jesús sobre la muerte es para nosotros la Esperanza cierta que cualquier sacrificio hecho por amor solidario es semilla de la Resurrección de nuestro pueblo, ya que *"si el grano de trigo no cae en tierra y muere, que da El solo; pero si muere da mucho fruto"* (Jn. 12, 24)

Este es el misterio central de nuestra fe que celebramos ahora en semana Santa y que renovamos en cada Eucaristía.

18.- El triunfo de Jesús sobre la muerte es para nosotros la Esperanza cierta que cualquier sacrificio hecho por amor solidario es semilla de la Resurrección de nuestro pueblo, ya que *"si el grano de trigo no cae en tierra y muere, que da El solo; pero si muere da mucho fruto"* (Jn. 12, 24)

Este es el misterio central de nuestra fe que celebramos ahora en semana Santa y que renovamos en cada Eucaristía.

VI.- AMOR SOLIDARIO Y EVANGELIZACION

19.- El amor solidario vivido personal y comunitariamente en sus tres niveles, sobre todo si incluye el sacrificio de la propia vida como en Jesús, es por sí mismo TESTIMONIO y ANUNCIO impactante aunque implícito, de Cristo Liberador que está en medio de nosotros construyendo su Reino y que muchos no conocen. Es por lo tanto, un elemento clave de la única misión que tiene la Iglesia en este mundo que es la EVANGELIZACION LIBERADORA (ver "Evangelii Nuntiandi" 21).

20.- La Predicación de la Palabra, la Catequesis y el estudio de nuestra doctrina católica en general, darán el fundamento y la motivación de esta práctica de amor solidario, producirán una solidaridad más comprometida y explicitarán su contenido religioso.



21.- Así mismo, en los Sacramentos de la Fe celebraremos esta presencia amorosa del Señor y le pediremos su gracia para imitarlo y seguirlo en su práctica de amor solidario liberador, ya que reconoceremos, desde nuestra fe, que, en definitiva, la capacidad de amar que podemos tener y la colaboración que podemos prestar en su tarea de Liberación Integral del Hombre, es DON SUYO.

VII.- NUESTRA TAREA PARA 1982

24.- (...)Me ha parecido muy necesario revisar durante este año 1982 nuestra práctica de amor solidario, con una especial preocupación por la solidaridad con el mundo joven, y ver si hemos sido fieles a nuestros acuerdos. De este modo y con la ayuda del Señor, podremos mejorar esa práctica de amor solidario y dar una mayor credibilidad al anuncio de Jesús.

Los abraza y bendice con mucho afecto,

ENRIQUE ALVEAR U.
Obispo Vicario Zona Oeste

Santiago, marzo 12 de 1982

PREGUNTAS PARA ANIMAR EL DIÁLOGO:

Acogiendo esta reflexión de Don Enrique, te invitamos a profundizar con las siguientes preguntas:

- A pesar de la época en que fue escrito, ¿piensas que sigue vigente? ¿por qué?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención?
- ¿Te sientes invitado(a) o desafiado(a) a cultivar nuevas actitudes en tu manera de vivir la fe y abordar la solidaridad hoy?
- Mirando a tu alrededor, ¿qué realidad requiere tu atención y compromiso concreto? ¿Qué pasos tendrías que dar?

Fundación Obispo Enrique Alvear Urrutia
Obispo Umaña N° 394, Estación Central, Santiago de Chile
Fono/Fax (56- 2) 677 3200
fundaciondonenrique@iglesia.cl